**Intervención del Coordinador Residente de
Naciones Unidas en Colombia. Sr. Martín
Santiago, Ante la Asamblea de la Asociación
de Entidades Bancarias de Colombia –
Asobancaria.**

Muy buenos días a todos y a todas,

Un saludo especial al Dr. Xxx Presidente de
Asobancaria

Al Sr. Simon Gaviria, Director del DNP

Hoy estoy aquí en representación del Sr. Martin

Santiago, Coordinador Residente y Humanitario del Sistema y representante del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo en Colombia, quien se ha tenido que excusar, pues por un asunto de emergencia de último momento, no nos puede acompañar hoy. Sin embargo me ha solicitado que lea las siguientes palabras en su representación

Un agradecimiento especial a Asobancaria, por invitarme a dar unas palabras, sobre la visión de las Naciones Unidas frente a los retos y las oportunidades que trae la implementación, de la que me atrevería a decir, es la más ambiciosa

agenda global, la de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Esta agenda se encuentra en su segundo año de implementación, y aunque todavía pareciera ser muy temprano para hablar de lecciones aprendidas, si podemos señalar cuan fundamental será llevar a cabo sus 17 objetivos, para lograr el fin último del desarrollo: el de una humanidad en paz.

Digo lo anterior porque la paz pasa por el cierre de brechas, y la mayoría de esas brechas son el resultado de los diferentes caminos que ha

tomado desarrollo a lo largo de la historia de la humanidad.

Para referirme mas adelante al cierre de esas brechas y al importantísimo rol que juegan tanto las entidades bancarias como todo el sector privado, quiero iniciar recordando solo algunas de las que hoy nos golpean más fuertemente y nos sintonizan con la necesidad de avanzar en esa agenda de sostenibilidad en el desarrollo:

- Si bien hemos avanzado en la reducción de la pobreza, aun hoy se hallan aprox 700 millones de personas en esa condición; el 75% de ellas

en zonas rurales.

- 57 millones de niñas y niños no asisten a la escuela primaria; 50% de ellos ubicados en áreas rurales afectadas por el conflicto armado.
- Tan solo el 50% de las mujeres en edad laboral acceda a un empleo y en promedio ganan 24% menos de lo que devenga la población masculina.
- Estamos consumiendo un 50% más de los recursos naturales que se debería estar

consumiendo en la presente generación. Si continúa el actual ritmo de consumo, en el 2030, una sola generación, habrá consumido algo así como el equivalente a dos planetas. Y no hay, al menos por ahora, un planeta B posible para la vida humana.

- No habrá un mundo sostenible y por lo tanto en paz, si como se estima, para el 2025, el 75% de la población mundial padecerá problemas de desabastecimiento de agua.
- No podrá haber paz para todos, si más de 790 millones de personas están desnutridas a

nivel mundial. Más de 90 millones de niños menores a cinco años están por debajo de su peso deseable.

- La vulnerabilidad a los desastres naturales, los conflictos civiles, la volatilidad en los precios de los alimentos, la degradación de las tierras y el cambio climático, exacerbando la inseguridad alimentaria; resultados que ponen en riesgo la paz y cuestionan el desarrollo.

En este escenario una agenda como la de los Objetivos de Desarrollo Sostenible traza un camino esperanzador, pues justamente trata

sobre estrategias para acabar con la pobreza, mejorar la salud mundial, garantizar la educación universal y mitigar el cambio climático.

Es cierto que los Gobiernos son los primeros responsables en la tarea de implementar los ODS; pero es una tarea que no se puede alcanzar sin el concurso de toda la sociedad, y esto incluye al sector privado y financiero. Lograr todo esos objetivos debe ser un por lo tanto propósito de todos.

Es por lo anterior que esta agenda de sostenibilidad ha sido fundamentada en 3

principios que no debemos olvidar:

El primero, **el de la Universalidad**, que implica que los objetivos y metas son relevantes a todos los gobiernos y actores;

el segundo, **el de la Integración**, que significa la búsqueda del balance entre las dimensiones sociales, económicas y ambientales del desarrollo sostenible;

y el tercero, **el de No dejar a nadie atrás**, que aboga a los países a ir más allá de sus promedios y beneficiar a todos, erradicando la pobreza y reduciendo las desigualdades.

Estos tres principios hacen de la agenda 2030 un propósito mundial indivisible e inclusivo.

Con lo anterior también quiero decir que el papel que juegan el sector financiero y el sector privado en la consolidación de la agenda 2030 es crucial pues no habrá una disminución de la brecha de desarrollo rural sostenible, si no hay servicios financieros eficientes, responsables y accesibles para aquellos actores que promoverán el desarrollo del campo.

Tampoco habrá una estrategia de crecimiento verde viable, si no se cuenta con el soporte de

herramientas de apalancamiento financiero que promuevan los nuevos y rentables negocios sostenibles, que apoye a los empresarios en la reconversión de sus industrias y ayude a impulsar de manera sistemática una economía baja en carbono que conserve la riqueza natural.

El Foro Económico Mundial ha reportado recientemente que el total de recursos financieros necesarios para lograr cumplir con los objetivos de la agenda 2030 será mucho más de lo que los gobiernos pueden poner a disposición, y no se puede cerrar la brecha por medio de la asistencia oficial para el desarrollo. El sector privado, y los

mercados financieros modernizados, serán de esencial importancia en este propósito.

En este escenario, la innovación en el sistema financiero juega un papel fundamental para ayudar a movilizar capital hacia una economía verde, y creando conciencia sobre la importancia de un cambio hacia la sostenibilidad y las oportunidades que este crea.

En este sentido, destaco la iniciativa de los “Pilotos de Innovación Financiera” como estrategia para promover la sostenibilidad. Esa iniciativa del Protocolo Verde de ASOBANCARIA

y del Comité de Gestión Financiera del Sistema Nacional de Cambio Climático, que ha contado con el apoyo del Sistema de Naciones Unidas, busca identificar mecanismos de financiamiento verdes que atiendan prioridades de política pública mediante esquemas de negocios sostenibles.

Es un ejemplo de cómo los sectores público y privado (productivo y financiero) pueden trabajar unidos para identificar oportunidades con el propósito de avanzar hacia una senda de desarrollo sostenible que apoye el cumplimiento de las metas ODS.

A nivel internacional se vienen desarrollando e implementando mecanismos financieros innovadores que buscan movilizar recursos privados para inversiones en proyectos de cambio climático o con claros beneficios ambientales y sociales.

Colombia, recientemente tuvo su primera emisión de Bonos verdes y es importante seguir promoviendo estas iniciativas para fomentar el mercado de este tipo de bonos en el país. En la medida en que esto se consolide como una plataforma sólida será una herramienta para

financiar acciones con un impacto significativo hacia la senda de sostenibilidad a la que le está apostando el país.

Celebro que hoy Colombia cuente con ese tipo de instrumento y otros programas, que contribuyen a las metas de gestión del cambio climático y de conservación del medio ambiente como lo es por ejemplo Banco2, otra de las iniciativas que nosotros también hemos apoyado.

Hace poco tuve la oportunidad de conocer la historia del Sr. Bernardo Bertel Perez, un campesino de los Montes de María, una de las

regiones más afectadas por el conflicto, y cuyo hogar queda a 6 horas en mula del centro poblado mas cercano.

Gracias a un mecanismo innovador que acercó al sector privado, por medio de sus esquemas de responsabilidad empresarial, con el sector financiero y las autoridades ambientales locales, hoy recibe una contribución que le permite conservar un área de bosque importante y soñar con una mejor calidad de vida.

Así, hay muchos otros ejemplos concretos que unen las buenas voluntades y la acción, bajo el

propósito de la sostenibilidad; y que como en el caso de Sr. Bernardo, brindan opciones para cerrar las brechas sociales y económicas que generan han generado la exclusión por tantos años en este país.

En esta oportunidad los quiero invitar a pensar en las estrategias innovadoras que requiere la hermosa Colombia para materializar los beneficios ambientales que deberá traer la paz:

Pensemos por ejemplo en cómo podemos ayudar a financiar acueductos en las zonas apartadas del pacífico, que a su vez protejan las cuencas que los

abastecen. O como desarrollar grandes proyectos de energías sostenibles en regiones que aun hoy adolecen del acceso a este servicio.

O en cómo podemos financiar el desarrollo mercados nacionales justos, y de exportaciones, para productos especiales provenientes de la gran biodiversidad de Colombia provenientes de las comunidades ubicadas en zonas de posconflicto como Tumaco, Putumayo, sur del Tolima, Catatumbo por sólo nombrar algunas.

Cómo podríamos desarrollar vías terciarias, que soporten los embates del clima, y que contribuyan

a que esos productos tan especiales puedan ser llevados al mercado sin sobrecostos.

Cómo podemos hacer partícipes de la inclusión financiera – del ahorro, de los créditos y las inversiones- a personas que nunca han tenido una cuenta de ahorros o a organizaciones de base comunitaria que no tienen historia crediticia ni activos que les sirvan de respaldo para acceder a los créditos y otros servicios financieros.

Esos son algunos de los grandes retos de la Colombia en paz que todos anhelamos. Permítanme invitarlos entonces a soñar con una

Colombia cada vez más próspera y sostenible, en donde el rol de cada uno de ustedes, las personas que están sentadas en este auditorio, es fundamental para lograr ese propósito nacional.

Como lo ha señalado desde el primer día en sus funciones como secretario general de las Naciones Unidas, el Sr. António Guterres - abre comillas- “La paz debe ser nuestro objetivo y nuestra guía. La dignidad y la esperanza, el progreso y la prosperidad, todo lo que como familia humana deseamos alcanzar, depende de la paz. Pero la paz depende de nosotros” – cierra comillas-

En nuestras manos está la posibilidad de construir un futuro sostenible, justo e incluyente; el futuro que heredaremos a la población joven de hoy. Esa es la generación que recibirá los principales beneficios de los ODS y los dividendos ambientales de la paz. Será la principal fuerza laboral, de investigación y promoción de los propósitos ambientales y sociales para el año 2030. Para ellos Desarrollo Sostenible será el nuevo nombre de la PAZ.

Muchas gracias.